

PUERTA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE GALLIGANS (GERONA)

Esta antiquísima iglesia está situada en un extremo de Gerona, en un vallecito que forman la cuesta de Monjuí y la de la ciudad misma y á orillas de un riachuelo que de ella toma su nombre. No se sabe positivamente por quién y cuándo se fundó, pero su fecha no pasa del siglo XII por cuanto se menciona en el testamento del conde Ramón Berenguer III el Grande hecho en julio de 1130. Las bombas del último sitio echaron al suelo parte de las paredes de sus claustros y todo el monasterio se re-siente del furor de las pasadas guerras. Ultimamente se la ha restaurado algo, y en dichos claustros está instalado el Museo

provincial de antigüedades. Su fachada, á la cual se sube por algunos escalones, compuestos muchos de ellos de lápidas me-dio horradas en caracteres romano-godos, es semicircular, y á uno y otro lado asoman dos bultos informes, cuya piedra está tan profundamente desgastada que no se puede discernir lo que representan. El aspecto general de este frontis es gíacial, seco y severo; algunas labores caprichosas, como estrías, soles y flores extrañas guarnecen los arcos en degradación que lo com-ponen. Puede pues decirse que únicamente su gran antigüedad es lo que avalora hoy esta portada y este monasterio.



TEMPLO DE MARTE EN MÉRIDA

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Inmediato al cementerio antiguo de dicha ciudad estuvo en la época romana un templo consagrado á Marte, del cual se sacaron los materiales con que se adornó y restauró una ermita ó santuario dedicado á la virgen y mártir Santa Eulalia, hija de Mérida, en el mismo lugar en que la tradición refiere que esta joven cristiana recibió el martirio. La ermita, reedificada en 1617, está á alguna distancia de la población y se conoce con el nombre de «Hornito de Santa Eulalia». Del antiguo templo se aprovecharon para ella el arquitrabe, friso y cornisa, y seis columnas, dos cilíndricas y cuatro cuadradas, las primeras de mármol jaspeado con basamento y capiteles corintios y las segundas, también de jaspe, pero sin basas ni capiteles. La base y los arquitrabes que las sustentan

tienen verdadero mérito artístico, y en su cara frontal hay grabadas molduras y flores, alternando con rostros de mujer con la cabellera suelta á semejanza de la imagen del Sol: en la cara inferior vense preciosos medallones con grifos, águilas, trofeos de guerra, enseñas militares, piezas de armadura y diferentes armas. En el friso se lee la inscripción: MARTI-SACRVM-VETILIA-PACVLI (Templo consagrado á Marte por Vetilia, mujer de Paculo), y debajo de ella hay otra más estrecha que dice: JAM NON MARTI SED JESVCRISTO D. O. M. EJVSQVE SPONSÆEVLALIA VIR. ET M. DENVO CONSACRATVM (Ya no á Marte, sino á Jesucristo divino, omnipotente, máximo y á su esposa la virgen y mártir Eulalia se consagra de nuevo).

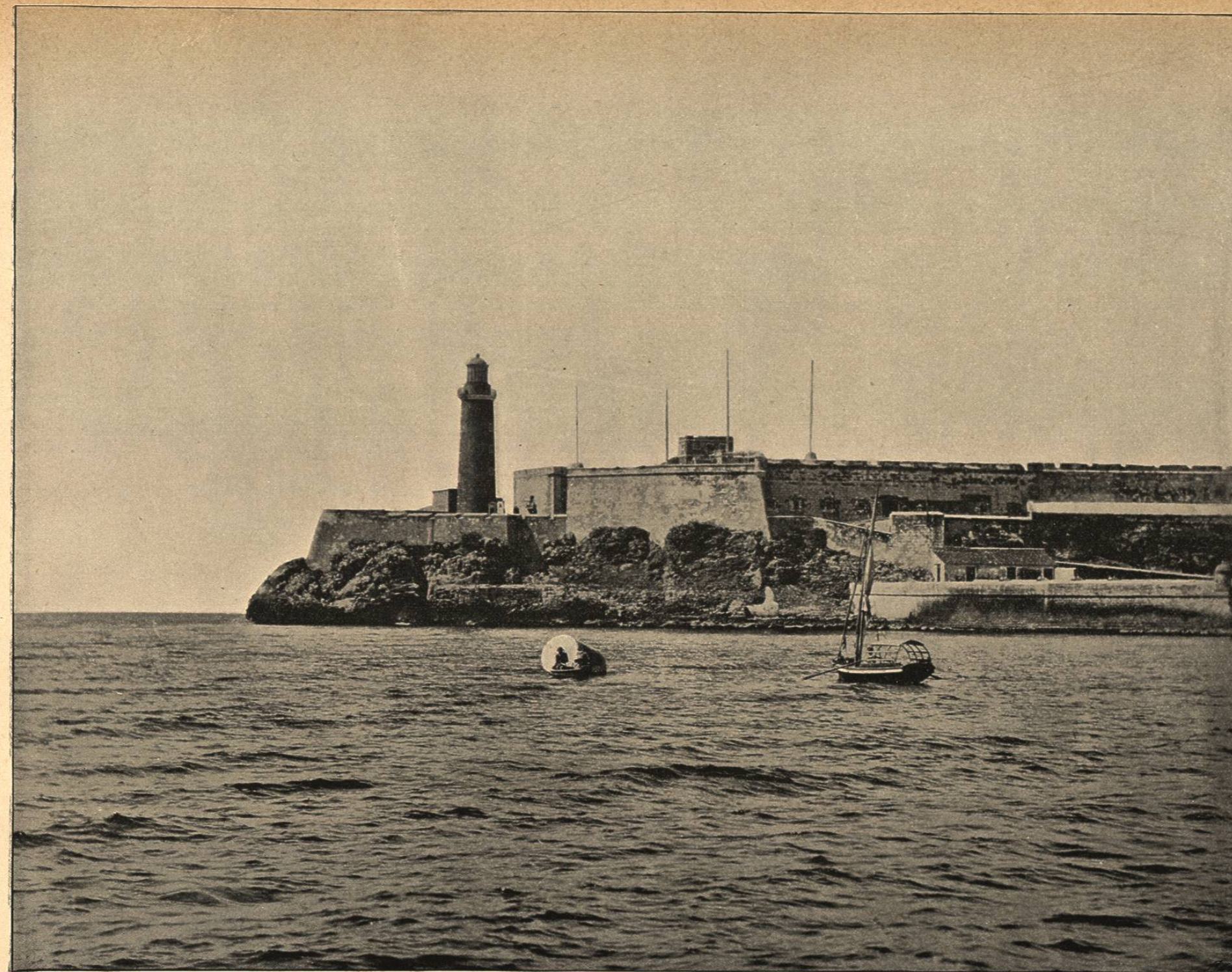


CORO DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL

Laurent, fot.; Madrid.

Al penetrar en este coro llama desde luego la atención su grandiosidad. Fór-malo una espaciosa sala de 96 pies de larga, por 56 de ancha y 84 de alta hasta la clave de la bóveda, y está pintada por Cambiasso. Contiene dos órdenes de sillas, tres pies más altas las unas que las otras, y su arquitectura, del orden corintio, es debida al famoso Juan de Herrera; acana, caoba, ébano, terebinto, cedro, boj y nogal son las principales maderas de que está construída. Las sillas bajas son bastante sencillas, pero las altas se distinguen por su mayor esbeltez y complicación en sus adornos: hacia el ángulo del N. se halla la que solía ocupar Felipe II; es más ancha que las otras y está al lado de una puertecilla excusada por donde entraba y recibía los recados urgentes á fin de no distraer á los

monjes en sus rezos: sentado en ella recibió la noticia de la victoria de Lepanto. Del centro de la nave pende una araña, y detrás de la silla prioral se halla el célebre Cristo de mármol blanco, esculpido por Benvenuto Cellini, y regalado á Felipe II por el gran duque de Florencia; desde Barcelona hasta el Escorial fué conducido á hombros. En medio del coro se levanta un enorme facistol que gira con gran facilidad y está sostenido por cuatro pilastrones de bronce dorado á fuego y coronado por un templete de doce columnas, entre las cuales está una imagen de la Virgen, y sobre la cúpula una cruz. Este facistol tiene 40 pies de circuito y 16 de alto. Hay dos órganos, uno á cada lado; y los libros de coro, que son en número de 218, están iluminados con preciosos títulos y viñetas.



CASTILLO DEL MORRO EN LA HABANA

Las depredaciones causadas por los corsarios durante el siglo XVI en nuestras Antillas, y principalmente en la isla de Cuba, que ya entonces despertaba la codicia de piratas y bucaneros franceses por su naciente riqueza, indujeron á Felipe II á fortificar el puerto de la Habana en toda regla. Con tal objeto, dispuso en 1588 que el maestre de campo Juan de Tejeda, superintendente de fortificaciones en todas las Indias, pasase á la Habana á encargarse del mando de la isla, ínterin el célebre ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli levantaba en aquella ciudad dos fortalezas que defendiesen su entrada. El licenciado Francisco de Guevara, teniente del gobernador, auxilió á entrambos y de entonces datan los castillos del Morro y de la Punta que aun subsisten. Como la entrada

del puerto de la Habana consiste en una angostura de un cable de ancho, hállase perfectamente defendida por ambos castillos y además por la fortaleza de la Cabaña que se halla á continuación del primero. La peña que sirve de asiento al castillo del Morro se eleva unos seis metros sobre el nivel de las aguas y casi otro tanto se levantan sus cortinas y baluartes sobre la peña: dentro de la fortaleza está el faro de la Habana que á unos 52 metros sobre el nivel del mar despide sus destellos. Entre los diferentes sitios que ha sufrido este castillo ninguno tan famoso como el que en 1762 le pusieron los ingleses, habiéndose inmortalizado en su defensa el capitán de navío D. Luis de Velasco, su gobernador, el cual sucumbió cumpliendo heroicamente con su deber.